

Profesor no se ha apartado del *monólogo* y el Profesor de altura menos; el Profesor de altura en Francia como en Alemania, como en toda Europa, da una o dos conferencias trascendentales por semana, conferencias de los cuales los neófitos no sacan más provecho que la de unas cuantas palabras nuevas para ellos y la vanidad infantil de haber oído exponer una cuestión en litigio de las que muchas veces no volverán a oír hablar y que de poco les servirán. Recordamos que uno de los desaparecidos Profesores de nuestra escuela, recién llegado del extranjero, puso en práctica lo que hacían los profesores de París y dejó el trabajo de desbastado, de formación de sus alumnos a auxiliares y a ayudantes, faltando, creemos nosotros, a los más elementales deberes que le imponía el cargo, confundiendo el trabajo de preparación de médicos con el de aportamiento académico a los problemas en litigio.

* * *

Resumiendo, creemos que ninguna de las disciplinas médicas necesita para su enseñanza el monólogo del Profesor; el Profesor es un guía para señalar los hechos, para hacerlos evidentes, para ordenarlos, para separarlos de aquellos con los cuales puede confundirse, debe sentarse en la silla del Profesor para ser preguntado, para dialogar; la silla del Profesor debe dejar de ser la Cátedra bizantina para convertirse en el banco del iatreión o en la avenida del jardín de Academo en donde mano a mano y haciendo saltar de las inteligencias la chispa sagrada que surge del diálogo, dé a los aprendices de la Medicina la lección dialogada, tal como surgió en la época en que el diálogo fundó la Medicina a la sombra del iatreión y de los sicomoros de la isla de Koos.

Siempre que la Medicina se ha separado del buen sentido hipocrático de la concepción griega, ha perdido el tiempo; es preciso que en enseñanza echemos por la borda el peso muerto de la Universidad medioeval que sigue pesando sobre nosotros desde hace siete siglos y que volvamos al buen camino continuando la tradición griega; sustituyamos el *monólogo* por el *diálogo*.

* * *

Y dicho esto, veamos cómo debería ser la enseñanza médica en su estructura y en su parte legal.

A.—*Preparación.* En nuestro país en el Bachillerato es en donde se efectuará la preparación.

En él pocas enseñanzas, pero sólidas. El *latín*, pero bien sabido, cuatro años aproximadamente de clásicos sencillos; los libros médicos que están en *latín*, tienen un léxico y una composición fácil. Respecto al griego, o saberlo bien o no saberlo; creemos demasiado cargar el Bachillerato con 4 ó 5 años de griego, y, por lo tanto, para los médicos creo que no debe pedirse el griego; podría en tal caso, para los que así lo quisiesen, sustituir una de las lenguas vivas.

Lenguas vivas, el francés y el alemán, para traducir textos médicos que ordinariamente no son difíciles.

Junto al *latín* va aparejada, naturalmente, una base de cultura histórica, tal quizás como pide el Bachillerato actual, cuestiones históricas de las civilizaciones y, naturalmente, con ellas, la literatura.